



Revista de Claseshistoria

Publicación digital de Historia y Ciencias Sociales

Artículo Nº 351

15 de marzo de 2013

ISSN 1989-4988

DEPÓSITO LEGAL MA 1356-2011

[Revista](#)

[Índice de Autores](#)

[Claseshistoria.com](#)

NÉSTOR BANDERAS NAVARRO

Reseña de Joseph E. Stiglitz (2011). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global.*

Madrid: Punto de lectura

RESUMEN

El artículo es una reseña crítica de la obra de Joseph E. Stiglitz, *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global*, referente a la crisis de 2008, analizando su gestación, sus responsables, las medidas económicas tomadas y la ideología que subyace en este proceso.

PALABRAS CLAVE

Joseph E. Stiglitz, Economía, Crisis, Neoliberalismo, USA.

Néstor Banderas Navarro

Licenciado en Historia Contemporánea por la Universitat de València (España)

banderas_nestor@hotmail.com

[Claseshistoria.com](#)

15/03/2013

La obra que presentamos a continuación pertenece a Joseph E. Stiglitz, Premio Nobel de Economía en 2001, y constituye un amplio análisis sobre la crisis financiera estadounidense en 2008, desentrañando sus causas, sus repercusiones, los agentes implicados y las respuestas dadas a la misma. La intención de estas páginas es la de ofrecer una reflexión contextualizada y estructurada a partir de los grandes aspectos que abordan estos autores. Además, tendremos presente la obra conjunta de Manfred B. Steger y Ravi K. Roy acerca del neoliberalismo, su naturaleza, evolución y aplicación.

Las fechas de 1929, 1973 y 2008 han pasado ya al imaginario colectivo como los referentes de crisis económicas que afectaron a Europa y al mundo. Las causas y antecedentes de cada uno de estos episodios fueron diferentes, aunque con semejanzas, y el grado de alcance también lo fue. No obstante, hay algo común a todas ellas y es el hecho de que las formas en que se superaron cada una de ellas llevaron el germen de la crisis siguiente, como ha afirmado Paul Krugman en repetidas ocasiones. Sin ser simplista, y sin obviar otras crisis económicas también importantes, la manera en que se resolvió la crisis de los años 70 del siglo XX engendró a medio plazo los desajustes que provocaron la crisis que vivimos en la actualidad. Una de las tesis que defenderemos en estas páginas será la del contenido sumamente ideológico de las medidas tomadas para atajar la recesión actual, al hilo de las lecturas de las obras citadas. Por ello, el punto de partida es la doctrina del neoliberalismo, a la que se refieren Steger y Roy¹.

El neoliberalismo, o en plural como señalan los autores² para referirse a la variedad de actuaciones en esta línea, se puede considerar como una ideología concretada en formas de gobierno y en medidas económicas específicas que se caracterizan por la desregulación, la liberalización y la privatización. Steger y Roy realizan un excelente seguimiento de esta ideología en momentos concretos.

¹ Manfred B. STEGER y Ravi K. Roy (2011). *Neoliberalismo: una breve introducción*. Madrid: Alianza.

² Ídem.

Partiendo de Reagan y Thatcher, roto ya el consenso keynesiano de posguerra, hacen un repaso pasando por Clinton y Blair-el neoliberalismo de segunda ola que se ha venido a llamar- para esbozar la expansión de esta ideología por África y Asia. Las formas en que el neoliberalismo se ha concretado han sido muy distintas y han tomado caracteres según el lugar y el contexto en que se han aplicado. Sin embargo, es importante considerar que esta ideología tiene en común la filosofía desreguladora, liberalizadora y privatizadora.

Así pues, para llegar a comprender la crisis estallada en 2008 en Estados Unidos hay que volver a las décadas anteriores y a las políticas económicas aplicadas. La salida a la crisis de los años 70 (caracterizada por un shock de oferta y precios altos) se llevó a cabo al hilo de la desregulación y la Escuela de Chicago, a diferencia de lo que se había hecho en los años 30 y 40 del siglo XX. La liberalización, la retirada del Estado de la actividad económica con la idea de que los mercados se regulaban por sí solos, y la teoría del goteo fueron las notas predominantes para salir de una crisis que había sido producida, según estos economistas de la Escuela de Chicago, por el sostenimiento de la demanda por parte del Estado en las décadas anteriores.

Todas estas medidas de cariz neoliberal engendraron las tensiones que llevarían al estallido de la crisis de 2008 en Estados Unidos y su expansión por el mundo. La producción historiográfica y periodística acerca de esta crisis actual es enorme, y ha parecido contribuir a la recuperación del interés por la historia económica. Para ser metódicos y concretos con la exposición recorreremos algunos de los aspectos de esta crisis que merecen ser considerador. Nos referiremos a las responsabilidades en la gestión de esta crisis, a la realidad que ha provocado en el mundo y a las respuestas que se han dado a la misma. Finalmente, trataremos la cuestión de la existencia de “otras crisis”, eclipsadas por la crisis financiera, pero que tienen una importancia nada desdeñable.

En estos tiempos de drama humano, causado por los desajustes económicos, una de las preguntas que más ha ocupado el espacio social ha sido la de por qué se ha producido esta crisis. En muchas de las conversaciones cotidianas o visiones que se desprenden de la prensa parece que la crisis ha sido algo etéreo, increado, e incluso inevitable. Como sabemos, no ha sido así. La crisis ha sido provocada por las medidas económicas y políticas previas, y hay responsables con nombres y apellidos.

Stiglitz reparte responsabilidades en diversos momentos de su obra y sitúa al sector financiero a la cabeza³. El sector financiero, cuyo conocimiento todavía no se ha democratizado, ha engendrado a través de las innovaciones y productos creados una serie de desajustes que han llevado a la creación de una burbuja inmobiliaria. Son de sobra conocidas las hipotecas *subprime* y los activos tóxicos que han hecho enfermar la economía estadounidense y mundial. Así pues, el sector bancario ha sido el principal responsable de la creación de instrumentos y prácticas financieras peligrosas, que fueron avaladas por las agencias de calificación, otro de los sujetos responsables. Estas agencias adquieren un perfil realmente autoritario al calificar positivamente los productos financieros a cambio de incentivos que recibían de los bancos. Las agencias son figuras insertadas en la lógica capitalista, por la competencia que se deriva de ellas en cuanto a la calificación, pero se alejan de ella al valorar unos productos y, así, condicionar a inversores y gobiernos limitando la supuesta liberalización que abanderan.

Otra de las figuras a las que se refiere Stiglitz como responsable es la Reserva Federal, el sistema bancario estadounidense, tolerante con las malas prácticas mencionadas. Sin embargo, en todo este tejido de responsabilidades, nunca asumidas, la verdadera culpa la ostenta la política. Han sido los gobiernos los que han permitido estas prácticas, los que no han puesto freno a actuaciones incorrectas y han permitido una espiral de beneficios en el sector financiero que, a medio plazo, ha repercutido en la economía global. Ha sido la clase política la que ha contribuido a la burbuja inmobiliaria con personalidades como Ben Bernanke o Timothy Geithner en la Reserva Federal, tanto en la era Bush como con Obama. Por tanto, la verdadera responsabilidad de esta crisis se deriva de la relación entre la economía y la política, entre los mercados y los gobiernos y, en medio de todos ellos se sitúa el ciudadano o ciudadana, que no deja de tener responsabilidad. Si bien es cierto que la lógica democrática no deja gran posibilidad a la ciudadanía para poder influir en estas actuaciones permitidas, también lo es que las respuestas sociales no han sido todo lo contundentes que deberían haber sido por la gravedad de la situación. Si nos fijamos en el caso de España por ejemplo, la ciudadanía tiene claramente parte de responsabilidad. Si los bancos han cometido auténticas imprudencias concediendo

³ Joseph E. STIGLITZ (2011). *Caída libre. El libre mercado y el hundimiento de la economía global*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L., pág. 47.

créditos que no podían ser pagados, los ciudadanos que han pretendido vivir por encima de sus posibilidades y comprar una vivienda claramente sobrevalorada también han contribuido a la conocida burbuja. Por tanto, la tenue respuesta cívica (que en estos últimos meses ha aumentado) y el clima de consenso por unos beneficios que, hasta cierto momento fueron generales, nos implican a todos en las responsabilidades sobre esta situación.

Sin duda, otra parte de las responsabilidades se la llevan los economistas y la ciencia económica, a lo que también se refiere Stiglitz. Es bien sabido que los economistas no predijeron la crisis, o si lo hicieron no pusieron las medidas para atajarla. El propio autor sí señala en su obra que él, entre otros economistas, sí dio avisos del problema de la burbuja pero el clima de consenso al que nos hemos referido hizo oídos sordos a ellos. Tras esta crisis, y la aplicación de unas medidas económicas claramente problemáticas, el resultado ha sido el descrédito de los economistas. Se ha llegado a decir que la economía ha sido una "ciencia arrogante que ha sido derrotada" por tratar de ver un escenario casi idílico de beneficio económico que se ha roto de forma radical. El problema más claro que tiene la economía actualmente es su pretensión de universalización, es decir, su intento de hacer real la equivalencia entre la realidad de los comportamientos económicos y los modelos aplicados por los economistas. La economía, por lo general, trata de ofrecer unos modelos matemáticos que se pretenden como universales. Estos modelos, a su vez, se basan en dos premisas: la existencia de un agente económico arquetípico y la racionalidad de sus actuaciones⁴. El agente económico del que se habla actúa bajo unos condicionantes y la teoría económica considera que éste siempre actúa de la misma manera en un mismo contexto, y todo ello de forma racional y medible. Como se ha podido comprobar, esto no es cierto porque dicho agente no siempre tiene comportamientos racionales ni actúa de la misma forma ante diversos estímulos y condicionantes. La dinámica económica también se basa en la inestabilidad, la irracionalidad y el azar, elementos que no suelen ser tenidos en cuenta en estos modelos matemáticos que se proponen desde la disciplina. Los mercados tampoco son tan eficientes y equilibrados como afirman estas teorías, por lo que la economía,

⁴ Luis Fernando SOBEJÓN (2011). "¿Qué fue de los mercados financieros eficientes? La economía, los economistas y el origen de la crisis". *Revista de Economía Crítica*, nº 11, primer semestre. Universidad de Valladolid.

como es concebida en la actualidad, tiene importantes carencias. Más adelante nos referiremos al papel que tiene la economía en la sociedad actual y a la función que le hemos otorgado en las relaciones sociales.

Si hemos señalado cuáles fueron los agentes responsables de la gestación de la crisis a largo plazo, hay que considerar qué mecanismos fueron los utilizados para ello. Las causas de los fallos del mercado se concretan a través de una serie de factores que hicieron de la burbuja una combinación explosiva. Esta combinación es bien conocida: una burbuja inmobiliaria con viviendas sobrevaloradas, el alto endeudamiento público privado, una regulación laxa y la inseguridad bancaria. El origen de todo ello ha de buscarse en los instrumentos financieros creados, en esas "innovaciones" que sembraron en la actividad económica elementos peligrosos para la estabilidad y la seguridad. De estos instrumentos los más conocidos han sido las hipotecas tóxicas, creadas por Wall Street y concedidas sin seguridad y con altos costes de transacción. Estas hipotecas fueron avaladas por las agencias de calificación en esa espiral de beneficio, concediendo dinero que no podría devolverse pero con el único objetivo de beneficiarse de ello. Al hilo de las hipotecas, encontramos el fenómeno de la titularización, la agrupación de éstas y venta a otros inversores que no conocían las características reales del dinero prestado. Esta transferencia de derechos de crédito ha sido uno de los factores que han coadyuvado a la expansión de la crisis más allá del ámbito nacional estadounidense. Además, las externalidades, la separación entre la propiedad y el control de empresas (agencia), y los seguros contra el colapso de los bancos (*credit default swaps*) han sido instrumentos de un mismo entramado caracterizado por la especulación, el ansia de beneficio y la irracionalidad económica. Han sido innovaciones financieras permitidas de forma deliberada y sin el objetivo de incrementar el bienestar de los ciudadanos, sino todo lo contrario. La consecuencia de todo ello ha sido clara: los fallos múltiples del mercado a raíz del estallido de la burbuja inmobiliaria. Una vez rota la burbuja en 2008, la impiedad del sector financiero y los efectos contra el bienestar global salieron a la luz. Por supuesto, la globalización del mundo actual, tanto productiva, de información como financiera, ha contribuido enormemente a expandir la crisis y contagiar las economías del resto del mundo, a través de la exportación de estos instrumentos financieros y de la ideología que comportan.

Más allá de todos estos tecnicismos económicos y de los análisis puramente científicos de cómo se ha gestado la crisis y la burbuja inmobiliaria, queda algo mucho más grave: el drama humano. La obra de Stiglitz hace un recorrido muy minucioso a través de estos mecanismos que aquí solo hemos señalado brevemente y explica la gestación de la crisis desde Estados Unidos, pero no dedica su atención a este aspecto. La crisis, recesión y depresión, de la manera en la que se defina y periodice, ha provocado un auténtico drama humano y social. El clima actual que vive la sociedad, ya sea estadounidense o española, se caracteriza por la inseguridad, el miedo y la desconfianza. Esta es otra de las tesis que defenderemos, que más allá de la realidad económica de una crisis provocada, nos encontramos ante una crisis humana, moral y con una vertiente casi existencial. Es una crisis llena de paradojas que dejan ver el pensamiento económico del beneficio máximo sin escrúpulos a través de comportamientos legalmente permitidos. Es también paradójica la tragedia humana concreta de España, donde al mismo tiempo que hay una gran cantidad de viviendas vacías centenares de familias enteras son desalojadas y desahuciadas. Es contradictoria la irresponsabilidad de quienes han causado la crisis y la impunidad de actuaciones que podrían ser calificadas como atentados a la humanidad. El clima de inseguridad y desconfianza es general e ideas aparentemente tan sólidas como democracia, capitalismo o libertad están siendo puestas en duda. A todo esto ya se refirió Zygmunt Bauman⁵ al hablar de la "modernidad líquida" que vivimos, contrapuesta a la "modernidad sólida" que hemos abandonado. Este sociólogo tomó las características de los líquidos (fluidos, movedizos e inestables) para caracterizar el mundo actual, que ha dejado de ser sólido para pasar a ser inseguro. Bauman afirma que la solidez de los compromisos y creencias tradicionales se han visto licuados. La confianza en la democracia está minándose y, aunque no somos excesivamente pesimistas en este sentido, el horizonte que se puede vislumbrar no es ese pasado "sólido" del que venimos.

En la misma línea, el drama al que nos referimos no es únicamente europeo o estadounidense, sino que es una catástrofe global. A este aspecto tampoco se refiere Stiglitz pero el sistema universal en el que estamos insertos es una estructura que, en muchos aspectos, puede ser tenida como terrorista o genocida. Son duras palabras para el sistema de libre mercado y de capitalismo extremo, pero el mundo actual

⁵ Zygmunt BAUMAN (2009). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

permite destruir millones y millones de vidas humanas, vidas desperdiciadas que no tienen ningún sentido y, cuya aniquilación deliberada, no irrita las conciencias globales. Es terrible pensar en un mundo que tiene capacidad de sobra para alimentar a más del doble de los habitantes actuales y, sin embargo, deja morir a una gran parte del mismo. Es terrorífico y espantoso observar cómo el régimen de injusticia global y de pobreza extrema no se califica de criminal por las potencias desarrolladas. Sin embargo, esta es la realidad que vivimos, la de la destrucción de los semejantes. Esta grandísima tragedia, que ningún objetivo del milenio podrá paliar, se va a ver seriamente potenciada por la crisis global. La gran paradoja del mundo es esta y, ante una crisis provocada por Occidente y el mundo desarrollado, los grandes afectados serán y están siendo los países en vías de desarrollo. No obstante, volvamos al cómodo lugar desde donde se está tratando de atajar la crisis a partir de actuaciones determinadas que no hacen sino fomentar la inseguridad y la duda.

Las medidas tomadas para atajar la crisis económica han sido y son de tipo neoliberal, de igual forma que fueron las políticas económicas que la engendraron. Si atendemos a las medidas que llevó a cabo Bush en su mandato veremos la bajada de impuestos como opción para reactivar la economía, la ayuda a los bancos y el olvido de los hogares y las economías domésticas. Con la caída de Bush y la subida al poder de Obama la sociedad internacional y la estadounidense creyeron ver un gran cambio, no sólo en las medidas económicas tomadas, sino en las políticas educativas, sanitarias y sociales. Obama sí actuó en algunos de estos frentes a pesar de los límites que tuvo pero, en el terreno económico, apenas modificó el equipo de trabajo del gobierno anterior⁶. Tristemente, se puede observar en el documental *Inside Job*⁷ cómo los mismos que provocaron la burbuja y la crisis económica del equipo de Bush siguieron en sus cargos con el gabinete de Obama. Esta es una de las facetas más demagógicas y burlescas de todo el proceso que estamos viendo. El presidente Obama continuó la misma política económica sin que se reconocieran responsabilidades de culpables con nombres y apellidos, ni tampoco se tomaron las medidas necesarias en el sector financiero, como la de reducir el tamaño de los bancos. Este sector quedó muy desacreditado socialmente pero fue literalmente

⁶ Joseph E. STIGLITZ, Op. cit. pág. 114.

⁷ Charles FERGUSON (2010). *Inside job*. [DOCUMENTAL]. Sony Pictures Classics.

salvado por las políticas de Obama. En este proceso subyace la cuestión de la disensión nacional en Estados Unidos que trató de evitar el presidente, eludiendo medidas problemáticas. Sin embargo, otro de los sinsentidos es que sí se dejó quebrar la industria del automóvil y no se salvaron estas empresas, a diferencia de los bancos. El diferente trato entre el sector financiero y el sector del automóvil deja ver la dualidad opuesta entre la economía especulativa y la economía productiva, problema que analizaremos más adelante.

Como vemos, las medidas llevadas a cabo tuvieron un talante neoliberal, y se caracterizaron por la salvación de los bancos en pro de la reconciliación nacional. Sin embargo, aun con estas políticas, las respuestas no fueron las esperadas porque los bancos no reactivaron los créditos, problema que continúa abierto. Este es uno de los problemas al que estamos asistiendo: la recapitalización de los bancos para sanar sus balances, corrompidos por ellos por los activos tóxicos, pero sin que ello repercuta en el crédito y en el bienestar social. Todo este proceso ha sido revestido por fórmula de la necesidad e inevitabilidad. Es decir, las actuaciones para salvar los bancos, entre otras, han sido presentadas por la clase política como medidas inevitables, totalmente necesarias para salvar la economía. No entraremos en cuestiones técnicas sobre la idoneidad de estas medidas o no, pero la misma inevitabilidad ha sido presentada junto a las medidas de austeridad y recorte del déficit. La tipología de este problema va más allá de lo estrictamente económico y se adentra en el campo de la información y la sociología. Estas medidas económicas se han presentado a la ciudadanía como dogma a aceptar y como medidas técnicas indiscutibles. Sabemos que no es así. Las medidas económicas que se están tomando responden claramente a una ideología neoliberal. Ni la economía es una ciencia aséptica sin ideología ni las medidas que se nos exigen son irremediables. Como afirma Jordi Muixí⁸, en el fondo lo que encontramos es la ideología del dinero, camuflada en la del neoliberalismo, que ha ido desplazando la economía productiva a favor de la especulación consentida. Vemos, por tanto, la ideología como elemento de fondo en todas estas actuaciones. Sin embargo, la ideología del neoliberalismo no es la ideología clásica liberal, pues también ha sido licuada como afirmaba Bauman. Esta ideología encierra otra de las paradojas porque, si bien se defiende la libertad económica y la privatización, se rescatan bancos sin ningún escrúpulo. El neoliberalismo no es un conjunto de ideas

⁸ Jordi MUIXÍ (2012). "La extrema derecha económica". Diario *El País*, 14 de marzo.

sólidas y asentadas sino que albergan incoherencias como esta, que responden a la misma lógica del beneficio máximo.

Si ponemos la mirada en el continente europeo el panorama no ha sido mejor. Las medidas a las que estamos asistiendo en los últimos meses ponen de manifiesto y reafirman la situación de drama y pánico que vivimos. La austeridad fiscal y del gasto público, junto a la reducción del déficit han sido las grandes apuestas de Europa para salir de esta crisis, obviando lo que se ha hecho al otro lado del Atlántico, donde sí se ha considerado primordial el problema de la falta de crecimiento. Las diferencias de políticas evidencian la orientación de las economías hacia el crecimiento y el ajuste, o hacia el ajuste y, más tarde, el crecimiento. Estas “recetas” no dan luz a este horizonte oscuro, sino que sumen la situación de estas economías nacionales en el desastre, al no proponer ninguna política de crecimiento eficaz. En países meridionales de Europa, como España, la crisis ya se ha convertido en clara depresión. Poner el acento en la reducción del déficit y en los recortes llevados al extremo, y no tomar medidas para favorecer el empleo están provocando el suicidio de Europa, en palabras de Paul Krugman. Este conocido premio Nobel de Economía de 2008 pone diariamente de manifiesto lo poco acertadas que están siendo las políticas de la Unión Europea, personificadas en Angela Merkel y Nicolas Sarkozy. Sin embargo, el golpe electoral sufrido por Sarkozy y el inicio del cuestionamiento de las medidas abanderadas por Alemania, han comenzado a poner en duda este conjunto de medidas. La cuestión del cambio de rumbo o no en el terreno económico europeo es todavía una incógnita pero no parece haber un panorama muy halagüeño.

Conocidas las medidas tomadas frente a la crisis cabe preguntarse sobre qué alternativas existen. Para el caso de Estados Unidos Stiglitz apuntó algunas de las líneas que deberían tomarse. Todas las medidas que propone este autor van en la dirección de la intervención del Estado. No es que el Estado no esté actuando actualmente en la economía, ya que lo está haciendo más que nunca, pero no en la dirección acertada, según esta determinada visión. Los gobiernos deberían actuar en el sector financiero principalmente para evitar esos “bancos demasiado grandes para quebrar” y para restringir las actividades peligrosas y con grandes riesgos para la economía global y nacional. Todo ello se resume en reequilibrar el papel del gobierno y del mercado para que este último sea en realidad un factor de creación de bienestar social y no un foco de problemas y de desestabilización. Para ello, los mercados

deberían tener esta función social para la que existen, y mejorar la transparencia y reorientar los incentivos que reciben. De nuevo nos encontramos con el problema de que la economía productiva se ha desvirtuado conscientemente. Las actuaciones de estos banqueros a la hora de vender productos financieros poco seguros han sido claramente improductivas. Sin embargo, los incentivos no han estado en relación con sus rendimientos negativos, sino todo lo contrario, recibiendo grandes primas y beneficios.

El panorama de la respuesta a la crisis parece desolador, y lo es en parte, pero es necesario tratar de ver más allá. ¿Cuáles son las alternativas a lo que estamos viviendo? ¿Qué modelo se puede ofrecer más allá de la austeridad? Estas son las serias dudas que existen en la sociedad actual, al menos en el sector que no toma las medidas de ajuste como inevitables. La respuesta a la crisis de parte de la izquierda o del centro-izquierda ha sido muy inconsistente y poco fundamentada⁹. A menudo, nos hemos encontrado con unas políticas muy semejantes a los partidos de derecha, entrando en simbiosis con las medidas puramente neoliberales. Esto se debe, en parte, a una pérdida progresiva de identidad por parte de la socialdemocracia europea y a la adopción de un discurso neoliberal, de nuevo tomado como única vía posible. La desregulación ha hegemonizado las políticas económicas y, al vislumbrarse y estallar los problemas derivados de la misma, las opciones políticas tradicionalmente consideradas como socialdemócratas no han sabido tejer un discurso propio sobre su proyecto genuino. Además, también se ha dejado ver un enrarecimiento ideológico en la derecha que ha acabado adoptando el discurso social, antes considerado como propio de la izquierda. De nuevo, observamos un proceso de fusión de las ideologías que en un tiempo parecían sólidas. No cabría afirmar el “fin de las ideologías” como se ha hecho por ciertos autores, pero sí la pérdida de elementos propios de las mismas y la adaptación cambiante a los momentos históricos. El problema ha sido que el discurso de la izquierda no ha tenido, en su mayoría, la virtud de adaptarse y ofrecer un paradigma socioeconómico distinto que arrojara luz a las tinieblas de la crisis. Este paradigma no es otro que el ya teníamos pero reformulado. No creemos en una solución utópica, sino en la reafirmación y refundación de un Estado del Bienestar adaptado a la realidad que vivimos. El Estado del Bienestar ha sido, casi con toda seguridad, el mejor de los inventos que ha podido ofrecer Europa al mundo. Sin

⁹ Tony JUDT (2011). *Algo va mal*. Madrid: Santillana Ediciones Generales S. L., pág. 171.

embargo, a raíz de los desajustes internos que presenta y de la crisis que lo amenaza, está viéndose seriamente sacudido. Es necesario que la izquierda retome un verdadero discurso social y se aleje de la sumisión a los mercados y a la desregulación. La izquierda debe urgentemente reafirmar la justicia social y el Estado del Bienestar aunque en esta vía no se observan de momento posturas optimistas.

La forma en la que la crisis económica se ha verbalizado y explicado por los medios de comunicación es sintomática de un reduccionismo excesivo. Hay que ser claros y atender a la realidad porque la crisis que vivimos no tiene únicamente naturaleza económica. Sin embargo, el tecnicismo y la inevitabilidad, de que se hacen eco los medios de comunicación y los políticos para explicar la crisis, contribuyen a ello. No existe una verdadera pedagogía explicativa del momento que vivimos y la ciudadanía está siendo deliberadamente maltratada en cuestión de información y transparencia. Decimos esto por la mala calidad informativa a la que estamos sometidos, pero también por los intentos de ofrecer sólo una naturaleza de la crisis, obviando otras del mismo calibre. Anteriormente hemos señalado que la crisis económica esconde la vertiente del Estado del Bienestar, como estructura sumamente valiosa que amenaza con verse sacudida. El Estado del Bienestar requiere un reparto justo y en clave social de los recursos para poder así hacerlo realidad. Sin embargo, la coyuntura actual dificulta enormemente el sostenimiento de este régimen de justicia social, además de que el envejecimiento de la población alerta sobre la necesidad de reconsiderar este modelo para reafirmarlo y hacerlo viable. Otra de las crisis que se vislumbra amenazadora es la medioambiental. Desgraciadamente, la crisis medioambiental ha dejado de considerarse como fundamental a raíz de la crisis financiera que ha centrado todas las actuaciones políticas. Es un grave error desviar la mirada de un problema que se viene arrastrando y va en aumento y que, además, comprometerá a las generaciones futuras. En este sentido, Stiglitz es muy claro afirmando que el coste medioambiental que supone el modelo de crecimiento capitalista que hemos adoptado no se tiene en cuenta¹⁰. Los recursos naturales, que son limitados, no se contemplan en los costes de producción ni en los precios de los productos. El modelo de crecimiento capitalista se basa en el agotamiento de los recursos, postergando este grave problema para el futuro. Por ello, afirma el autor que

¹⁰ Joseph E. STIGLITZ, Op. cit. pág. 467.

el P.I.B. como indicador tiene serias carencias al no contemplar variables como los costes medioambientales.

Sin embargo, la crisis más grave, más incluso que la económica, la del Estado del Bienestar o la medioambiental, es la crisis moral y humana. Es cierto que hablar de crisis moral puede parecer poco científico o incluso divagador y, por este motivo, es algo de lo que no se ha hablado mucho. El hecho de no referirse a esta crisis, que es el centro del problema, limita la calidad de la explicación de la coyuntura actual. La forma en que hemos construido nuestro bienestar se ha basado en la búsqueda del propio interés y la maximalización del beneficio, sin vislumbrar ningún tipo de límite. El crecimiento económico ha querido verse potencialmente infinito, sin tener en cuenta las desigualdades creadas a nivel mundial o la degradación medioambiental, y este hecho esconde un déficit moral generalizado. Es cierto que todos los argumentos de la crisis financiera apuntan a responsables muy concretos, personificados en el sector financiero y político, pero lo cierto es que gran parte de la responsabilidad es general. Las conductas individualistas han sido generales y extendidas a todo el mundo. Podemos recordar cómo en la gestación de la burbuja inmobiliaria todos los sectores salieron ganando, desde los banqueros que vendían activos tóxicos, hasta el ciudadano que vendía una casa recién comprada porque se había revalorizado. La crisis económica se ha basado en parte en la ficción de una subida de precios que no escondía una mejora productiva, de calidad o innovación, y ello tiene una naturaleza esencialmente moral de falta de escrúpulos. Los altos incentivos bancarios, que no se traducían en una productividad equiparable, muestran lo mismo.

Analizar la crisis económica alejándonos de lo estrictamente económico puede parecer sorprendente pero es, al mismo tiempo, interesante como análisis. Ulrich Duchrow, filósofo, historiador y teólogo, ya argumentó desde su crítica acérrima al neoliberalismo que el capitalismo albergaba la gran paradoja de tratar de buscar un crecimiento económico sin límites en un planeta con recursos finitos¹¹. Sin entrar en la cuestión de si la maximización del beneficio conduce al bienestar, entendido éste como felicidad, el crecimiento material infinito es insostenible e inviable. El ser humano

¹¹ Daniel Ricardo AREIZA y Néstor Andrés GÓMEZ (2011). "Un camino heterodoxo hacia un nuevo sistema económico: las reformas que brindan Stiglitz y Duchrow". *Reflexiones teológicas* 7 (11-28). Bogotá, Colombia.

se ha adentrado en una espiral compleja de búsqueda del beneficio bajo cualquier concepto, creando mecanismos que se han vuelto en su contra, y ha sido expulsado como sujeto de la historia al poner por encima de él la ciencia económica. Aquí cabe recuperar el tema al que nos referíamos anteriormente, el de la economía como ciencia. La economía es definida por la Real Academia Española como la “ciencia que estudia los métodos más eficaces para satisfacer las necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes escasos”. Pues bien, la economía en la que nos movemos día a día transgrede totalmente esta definición. Esto es así porque la lógica capitalista no tiene en cuenta la escasez de los bienes ni tampoco satisfacer las necesidades humanas ya que conduce, irremediabilmente, a la desigualdad. La economía es una creación humana, no es algo que nos viene dado, por lo que debería estar a nuestro servicio. Pero no ha sido así. La economía parece haberse independizado del ser humano y haberse tornado una herramienta inextricable que ya no cumple sus funciones. Las crisis se presentan como inevitables, e incluso se habla de ciclos ampliamente aceptados. ¿Por qué la economía, al servicio de los seres humanos, se ha vuelto en su contra? O mejor: ¿Por qué ciertos seres humanos utilizan la economía contra otros de su misma especie? Duchrow se refería a la necesidad de que los seres humanos actuaran como hermanos teniendo en cuenta la moral y fraternidad cristiana para, así, lograr un mundo mejor. Es cierto que todo este lenguaje religioso de avanzar hacia la ética de lo planetario puede parecer excesivo para referirse a una crisis financiera pero en el fondo del problema se sitúa esto. Otro autor muy distinto, Amin Maalouf, también se refirió a algo semejante. Maalouf propuso creernos la existencia de una “civilización común”¹² y emprender una aventura común con valores colectivos que dieran sentido a los fracasos de la civilización, como es el de esta crisis.

¿Qué cabe pensar después de esto? La lectura de Stiglitz deja un sabor muy amargo de la realidad social y económica. La realidad a la que asistimos es la de un descrédito generalizado de políticos, banqueros y economistas. Hay una desconfianza hacia la política, hacia el Estado, hacia la democracia, y una inseguridad generalizada. Estamos en un momento clave porque los años dorados del crecimiento no volverán a ser iguales en el futuro. La situación a la que hemos llegado se ha venido gestando en

¹² Amin MAALOUF (2010). *El desajuste del mundo. Cuando nuestras civilizaciones se agotan*. Madrid: Alianza editorial, pág. 305.

las últimas décadas pero la forma en que salgamos de esta crisis comprometerá el futuro. En unos años la crisis podrá ser superada y retornar al crecimiento pero no volverá a ser igual si seguimos aplicando las mismas políticas, basadas en una misma concepción de lo humano y del bienestar. Desde muchas voces se deja oír la necesidad de “refundar Europa”¹³ aunque no es sólo Europa lo que hay que transformar. El momento actual es el de una encrucijada, desde donde podemos ver un pasado al que no deberíamos retornar, y un futuro amenazado por la continuidad. Las actuaciones que se tomen a partir de ahora alumbrarán el futuro y decidirán si la primera década del siglo XXI ha sido una década perdida o no. El optimismo no reina en los análisis pero es necesario creer en ese cambio de rumbo. Las claves de actuación deberían ir en la dirección de la justicia, la igualdad y la superación de las brechas existentes, la consideración del planeta como recurso finito y la necesidad de reconsiderar el papel del Estado. John Maynard Keynes afirmaba que lo importante del gobierno no era que hiciese lo que hacían los ciudadanos, sino que hiciera las cosas que no estaba haciendo nadie. El Estado no debe ser abolido, sino repensado¹⁴, y deberemos fundamentarlo como actor esencial de ética global, por encima de las miserias humanas concretas.

¹³ Sigmar GABRIEL (2012). “Refundar Europa desde la solidaridad”. Diario *El País*, 17 de abril.

¹⁴ Tony JUDT. Op. Cit., pág. 188.